

Mirar a Medusa

*Una invitación a atravesar la petrificación,
a deshacer y deshacernos de su maldición*

Núria Beitia Hernández
Trabajo de investigación del
Postgrado "La práctica de la relación"
Profesora-tutora: Dra. Caroline Wilson
Septiembre 2012

Índice:

1. A modo de premisa	4
2. ¿Qué me lleva a Medusa? ¿Cómo llega Medusa a mí?	7
3. ¿Quién fue/quién es Medusa?	10
4. Cabellera serpenteante	18
5. La verdad de las mujeres	21
6. Mírame. Intenta ver en mí y a través de mí	23
7. Atreverse	29
8. Han dicho de mí / Yo soy	35
9. Decir escuchando	39
10. El anhelo de unión	41
11. Un final abierto o mejor dicho mil nuevos inicios	43
Bibliografía	46

1. A modo de premisa

Medusa es una figura mitológica femenina ancestral.

Las criaturas humanas tenemos el deseo y la necesidad de saber y de entender. Por eso hemos creado y creamos los mitos, la historia, la ciencia, los cuentos. Todo ello son formas humanas diversas de acercarnos a la realidad y comprenderla.

Muchos han sido los caminos por los cuales ha circulado la indagación de sentido. Pero desde el siglo XVIII, y bajo el auspicio de la Ilustración, se impuso, en Occidente, el modelo científico, que se basa en la racionalidad y en la pretendida objetividad, como única forma válida de adquirir conocimiento.

Pero el conocimiento, cuando se aleja de la propia vida, cuando fuerza las certezas y descarta las incertidumbres, no es sabiduría. La razón (el logos) no es la única forma de saber. Disponemos también de otra inteligencia: el entendimiento del alma. Son dos formas distintas: ni contradictorias, ni excluyentes, ni complementarias.

A pesar del intenso y violento intento de imponer el paradigma cientifista como único camino válido (con la racionalidad y la objetividad como pilares, estandartes y garantes de acceso a la verdad), hay otras formas de acercarse y conocer la realidad como por ejemplo el mito. Los mitos, y también los cuentos, las leyendas, las intuiciones, los sueños, etc. son maneras de aprehender -a lo otro, al mundo, a sí, etc.- que están más vinculadas con el entendimiento del alma que con la lógica de la razón¹.

Los mitos, los cuentos y también el lenguaje de los sueños², nos hablan a todas y a todos pero, aunque lo hacen de forma general, su mensaje no es universal sino que se dirigen a cada una y a cada uno en primera persona. Esta forma de relato simbólico puede conllevar cierta dificultad y ambigüedad pero también proporciona una gran libertad y una gran capacidad de comprensión y de creación de sentido, de significado simbólico.

¹ Existe también una forma en la que el saber se os impone, nos visita. A veces de forma súbita y otras a través de la práctica de la contemplación. Para conocer más sobre la contemplación invito a leer "*Interpretar el trabajo para poder contemplar: beguinas y mendicantes*", en *Biblioteca Virtual Duoda*, acceso libre en <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.02.0001.seccion7.html>

² En otras culturas, y también en la nuestra en otros momentos históricos anteriores al actual, la diferencia entre sueño y vigilia no era la diferencia entre sueño y realidad sino formas distintas de transitar la vida. Véase Luisa Muraro: *Ir libremente entre sueño y realidad*. En *Acta historica et archaeologica Medievalia* núm, 19 (1998), traducción María-Milagros Rivera Garretas (<http://www.raco.cat/index.php/ActaHistorica/article/view/193989/288156>)

El mayor problema con el que nos enfrentamos ante un mito no es su ambigüedad sino que el mito sea utilizado por quien detenta el poder con el objetivo de adoctrinar y someter a la gente; mostrando, a las mujeres y a los hombres, cuál ha de ser su papel y comportamiento en una determinada sociedad en función del género, de la clase social, de la edad, etc.

Una de las grandezas de los mitos es que la comprensión que nos proporcionan es dinámica, eso significa que el mensaje que nos ofrecen no es rígido, estereotipado, sino que es una comprensión siempre en movimiento. Una comprensión que nos hace devenir en y para cada experiencia vital por la que transitamos ya que los mitos están vivos cuando los incorporamos a nuestra vida, cuando cada una o cada uno los hace significativos para sí.

Coincido con Christa Wolf cuando sostiene que el mito nos proporciona un modelo suficientemente abierto para acoger las experiencias propias del presente, a la vez que nos facilita algo imprescindible para conseguir conocimiento: distancia. El mito, a diferencia de la comprensión que proporciona la experiencia vital por sí misma, no necesita que transcurra el tiempo.

Coincido también con su propuesta de ver el mito como una aventura personal, una especie de viaje:

Leer el mito es una aventura propia, este arte presupone una transformación progresiva de una misma, de uno mismo, una disposición a entregarse a la relación aparentemente fácil entre hechos fantásticos, tradiciones adaptadas a las necesidades de cada grupo, a deseos y esperanzas, experiencias y técnicas de magia, de hecho, a otro contenido del concepto realidad.³

Medusa es una figura mitológica antigua, femenina, rica y paradójica, en la que yo veo una mediación: la posibilidad de acercarme a la verdad, la del mundo sí, pero principalmente la propia incluyendo el negativo y su *mágica fuerza*⁴, y veo la invitación a un verdadero encuentro con la alteridad y la riqueza que conlleva, incluyendo, también, lo que de ella nos altera.

Medusa es una invitación a atravesar la petrificación, a deshacer la maldición que sobre ella recae y con ello ser libres para pensar lo no pensado, para decir lo no dicho: para ser.

³ Christa Wolf, *Voraussetzungen einer Erzählung: Cassandra*, p. 57. Traducción de Marisa Siguán para las clases en el Máster en Estudios de las Mujeres de Duoda.

⁴ Diótima: *La Mágica fuerza de lo negativo*, Madrid, horas y HORAS, 2009, traducido por Gemma del Olmo Campillo.

El presente trabajo pretende, de forma balbuceante, mostrar ese vislumbre de la luz que Medusa posee y ofrece, una luz que ilumina la sombra, con lo que nos hace más conscientes y, por ello, más libres.

2. ¿Qué me lleva a Medusa? ¿Cómo llega Medusa a mí?

En el transcurso de esta fructífera y compleja relación que a lo largo de los últimos años se ha entretelado entre la figura de Medusa y yo misma, me he sentido embargada por diversas sensaciones: la fascinación, la desmesura, la creatividad, el miedo, el acercarse, el rendirse... En el momento presente vivo la relación con Medusa como una retahíla, como un diálogo interior conmigo misma para indagarme y así indagar el mundo. La siento como una insistencia. Una insistencia en mi interior que me lleva a ella, a Medusa, y que empezó como un puzzle que, por azar (o no) se dio. Y que se sigue formando y conformando.

La cabeza de Medusa es una figura iconográfica habitual en los hallazgos arqueológicos romanos. En muchas ciudades mediterráneas se han hallado –y se hallan aún- esculturas, frescos y también objetos cotidianos con esta figura. En la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat se encontró una cabeza de Medusa que, después de algunas peripecias y también olvidos, acabó en el Museo de Arqueología de Catalunya (MAC) que es donde se encuentra actualmente. En los años 80', Josep Maria Solías, el entonces director del Museu d'Història de l'Hospitalet, reclamó la figura para la ciudad pero no consiguió que fuera trasladada. Entonces usó una manera simbólica de traerla a la ciudad: convertirla en el logo del museo. A finales de los años 90' me cuidaba de la difusión de las actividades que se ofrecían en ese mismo museo. Además de hacer mi trabajo no podía ni quería evitar dar a Puri Loscos, la directora en aquel momento, una visión crítica de los programas didácticos que se ofrecían en las visitas comentadas. En esas sesiones pedagógicas se usaban términos de los mal-llamados genéricos (por ejemplo "hombre primitivo", "ciudadano", "obrero", etc.) para describir la realidad humana que las diferentes exposiciones temáticas que acogía o producía el museo mostraban.

Puri recogía mis comentarios y sugerencias en lo referido al género gramatical y también en lo referido al simbólico y, cuando ya me había marchado del Museo, me ofreció la oportunidad de "exponerme" yo misma, de indagar y seguir recuperando simbólico a partir de una exposición sobre el logo del museo: la cabeza de Medusa.

El encargo me tocó y sentí que, de alguna manera, Medusa me buscaba para un viaje. Yo no soy arqueóloga, ni siquiera historiadora, ni tampoco especialista en Mitología. Pero Medusa tiene mucho que ver con cosas en las que sí me muevo (o me mueven): la práctica del

inconsciente y, en concreto, la alteridad y la mágica fuerza del negativo. Lugares que transito (o deseo poder transitar) desde la psicología y desde el pensamiento de la diferencia sexual.

Lo primero que hice ante el encargo fue “saltar” la maldición y “mirar la Medusa”. Recordé las Medusas que había visto en presencia: la Medusa de la plaza principal de la ciudad tunecina de Sousse, la que soporta una columna en un espacio público en Estambul,... Y descubrí muchas, muchísimas, Medusas, tanto en Internet como en los libros. Me sorprendió descubrir que esta figura maldita y terrible se encuentra en muchos y variados lugares: algunos de ellos vinculados al miedo como los clipei o medallones (bajo relieves en forma redonda o elíptica) que, como la de l’Hospitalet, decoraban las construcciones mortuorias; o también medusas vinculadas a la guerra cuando, decorando pechos y escudos de guerra, eran usadas de manera apotropaica (como protección o amuleto).

Pero Medusa está también en las plazas y en los edificios públicos y en objetos más pequeños como monedas y algunos muy personales como joyas y cerámicas del hogar.

Y surgió en mí una pregunta que me llevó a muchas más:

¿Porqué sentarse a conversar en una plaza cuyo suelo es una figura que dicen que es terrible? ¿Porqué usar a Medusa en un objeto tan personal que está pensado para resaltar la belleza, como son unos pendientes? ¿Por qué tener a Medusa en vasijas cerámicas, en lámparas, en objetos cotidianos de la casa?

Y con esas preguntas y una afirmación:

el rostro de Medusa no es terrible en todas las representaciones, es más, a veces, lo terrible es el miedo que la figura expresa y no el miedo que genera su visión

dije sí a exponerme a contemplarla y a exponerme a mostrarla. Nació un deseo grande de interrogarla y una predisposición a escucharla.

Y de ese modo, atreviéndome a mirar e invitando a hacerlo, siendo fiel a mis sentidos –lo que veo, lo que oigo, etc.- y al sentir y al pensar que de ahí nace, la maldición de convertirse en piedra por mirar el rostro de Medusa dejó de tener vigencia y la recuperé no sólo como símbolo sino también como forma de curar lo que quedó escindido, dicotomizado: la separación y jerarquización entre

pensamiento y sensación (mente/cuerpo⁵, alma/cuerpo...) y el acercamiento a la verdad que tiene que ver con hacer cuentas con la alteridad (la otra, el otro y lo otro que están ante y fuera de mí y también lo otro de mí misma).

En ese camino de observación me fue muy útil el significado que tiene la estética y que nos recuerda María-Milagros Rivera Garretas:

Estética quiere decir "arte de la percepción" (del griego: <<aisthanestai>>, percibir): arte de la percepción singular y viva, siendo la percepción el fundamento de la relación, un fundamento independiente de la lógica (no contrario a ella), porque está en el intellectus amoris o entendimiento del amor. Es un sentido original que se pierde más tarde, congelado en los tratados y manuales de estética, especialmente a partir del siglo XVIII⁶

Y supe que Medusa seguía viva y tuve muchas ganas de conocerla mejor y de traerla al presente.

⁵ A pesar de que una parte del relato mítico –cuando Perseo le corta la cabeza- la fragmenta e invisibiliza su cuerpo, creo que Medusa consigue materializar/encarnar su pensar y su sentir y lo que nos dice al mirarla sale de unas entrañas que, aunque habitualmente no aparecen en la iconografía, sí ocupan un lugar simbólico.

⁶ María-Milagros Rivera Garretas: *La diferencia sexual en la Historia*. PUV, Valencia, 2005, p. 107

3. ¿Quién fue/quién es Medusa?

Traer a Medusa al presente no es sólo salvarla de la maldición de no ser mirada. Traerla al presente es traerla como presente, como regalo, que es lo que es: una mediación preciosa para entender mucho de lo oculto de la experiencia de ser, de la experiencia de ser criatura humana y de la experiencia de ser mujer.

De Medusa se ha dicho mucho. Y también se ha escrito: se la encuentra en varios relatos míticos, algunos con sentido distinto e incluso contrario entre sí. Además de ser una figura mitológica muy interpretada también cuenta con una gran riqueza iconográfica. Se ha encontrado en yacimientos arqueológicos a lo largo de toda la cuenca mediterránea (Corinto, Pompeya, Sousse, Tarragona...), en diferentes soportes (cerámica, metales, mosaico...) y en objetos con diferentes usos, tanto domésticos como civiles (monedas, joyas, jarros, clipeos, columnas, plazas públicas,...). Ha inspirado el arte no sólo en la época clásica sino que también la encontramos en la expresión artística de otros momentos históricos (arte barroco, arte contemporáneo, etc.). Aunque buena parte del relato que nos ha llegado de ella procede de la cultura grecorromana siendo, por tanto y en parte, una lectura patriarcal, es posible leer entre líneas.

A continuación se exponen, de forma resumida, algunas de las cosas que se han dicho de Medusa. Este capítulo tiene su origen en la investigación y la lectura crítica que, sobre el mito, inicié en el año 2005 y que dio origen a la exposición *Paraula de Medusa*, que Sonia Guerra y yo misma preparamos para el Museu d'Història de l'Hospitalet en el año 2006. Se trata de una recopilación de algunos relatos grecorromanos en los que se habla de este mito y lecturas críticas posteriores⁷:

Medusa es una figura femenina ancestral. Ella es una de las tres Gorgonas, la única mortal. Esteno, Euríale y Medusa, hijas de Ceto y de su hermano Forcis, vivían en el confín más occidental del mundo, más allá del río Océano.

El dios Poseidón tuvo contacto sexual con Medusa, algunos relatos narran que ésta fue una relación consentida, otros, en cambio, cuentan que fue una violación.

Hesíodo, en la *Teogonía*, dice:

⁷ http://www.museul-h.cat/112295_1.aspx?id=1

Con ella sola se acostó el de azulada cabellera en un suave prado, entre primaverales flores. Y cuando Perseo le cercenó la cabeza, de dentro brotó el enorme Crisaor y el caballo Pegaso⁸

En cambio, Ovidio narra en la *Metamorfosis*:

Era Medusa de espléndida belleza, aspiración codiciada de innumerables pretendientes, y no había en todo su cuerpo parte más admirable que sus cabellos; he conocido a alguien que aseguraba haberla visto. Se dice que la deshonoró el soberano de los mares en el templo de Minerva [Atenea]; volvióse la hija de Júpiter [Zeus] y se cubrió el casto semblante con la égida; y para que la cosa no quedase impune, transformó la cabellera de la Gorgona en repugnantes reptiles⁹

Como consecuencia de haber vivido esta experiencia sexual, consentida o forzada, en el templo de Atenea, el mito grecorromano nos cuenta que la diosa castigó a Medusa convirtiendo lo más significativo de su belleza, su cabellera, en un montón de serpientes. Deviene un monstruo no sólo por su aspecto sino por la maldición que la acompaña que sentencia a quién la mire a convertirse en piedra.

La historia de Medusa se vincula, a menudo, con la de Perseo que, de forma resumida, dice así:

Acrisio, padre de Dánae, temeroso de que se cumpliera el oráculo que anunciaba que moriría en manos de su nieto, encierra a su hija en una torre para evitar que tenga descendencia. Pero Zeus la poseyó, no sabemos si de forma impuesta o consentida, accediendo a la torre convertido en lluvia dorada. De esta unión nace Perseo. Acrisio, cuando escuchó el llanto del recién nacido, lanzó a su hija y al bebé al mar. Dánae llega a la isla de Serifos, en la que gobierna Polidectes, al que le pide protección a la vez que intenta librarse de los intentos de relación íntima que este mismo le requiere.

El mito cuenta que Perseo, para proteger a su madre de los ataques de Polidectes, se ofrece a traerle la cabeza de Medusa como regalo de boda. La protección de la madre resulta negociable a partir del asesinato de otra mujer. A la vez que, para hacerse el héroe, el hijo deja la "desprotegida" madre en manos del que la pretende que es, a la vez, algo desgraciadamente real aunque parezca loco: su agresor y su protector. Señalándonos el mito un camino perverso de relación entre los sexos. Perseo, con la complicidad de la diosa Atenea y del dios Hermes, que le proporcionan herramientas¹⁰ y consejo, decapita a Medusa. De ese corte en el cuello nacieron Pegaso y Crisaor, hijos de Medusa y Poseidón.

⁸ Hesíodo, Teogonía, 275-282

⁹ Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 794-803

¹⁰ Hermes le ofrece a Perseo unas sandalias mágicas que lo vuelven invisible pudiéndose acercarse a Medusa sin ser visto. Atenea le da a Perseo un escudo que el héroe usa para que el rostro de Medusa se refleje en él quedando así petrificada, paralizada, entonces Perseo se acerca a ella y la decapita.

Este tremendo relato habla de una doble maldición, de un doble castigo:

- Medusa es una joven mortal que tiene una relación sexual (consentida o forzada) con Poseidón, el Dios de mar. El episodio ocurre en el templo de la Diosa Atenea y ésta, según el relato mítico grecorromano, maldice y castiga a Medusa haciendo que sus cabellos, símbolo de su feminidad y de su belleza, se conviertan en serpientes. Su belleza, su sexualidad y su libertad son terriblemente destruidos y ella brutalmente penalizada.
- Medusa convertirá en piedra a quién la mire, convirtiéndose así, ella misma, en un monstruo: alguien no digno, alguien apartable -no "amable"-, que requiere ser destruido. Una violencia que ocurrirá a manos de Perseo, un héroe¹¹ que, con la ayuda de la Diosa Atenea y el Dios Hermes, le corta la cabeza a Medusa.
- En el mito vemos un interesante desplazamiento: del terror, la violencia vivida por Medusa y ejercida contra ella, al horror, a lo temible que su propia figura despierta.

Son muchos los relatos patriarcales -no sólo los relativos a Medusa- en los que se penalizan y/o se destruyen la belleza y la libertad femeninas y la capacidad de ser dos. Sin olvidar que esta estructura narrativa servía para amenazar a las mujeres con el objetivo de que se comportasen de una manera determinada en el ámbito social, mi deseo no es seguir indagando en esta dirección sino en otra distinta: lo que me convoca es la confianza de que Medusa sigue teniendo, por ella misma, algo que decirnos en el tiempo presente. Algo anterior y, a la vez, nuevo. Algo muy grande y que tiene que ver con la alteridad y también con el negativo. Creo que Medusa nos habla de lo verdadero de cada vida y nos anima y/o nos fuerza a hacernos cargo de una misma, de uno mismo.

Medusa, cortada su cabeza en un intento de separar su pensar y su sentir, ha hablado a muchas y a muchos antes que a mí. Además de las explicaciones que, vinculadas al horror y al miedo, acompañan a Medusa y nos hablan de la muerte¹², la guerra¹³ y el mal de ojo;

¹¹ Agradezco a Victoria Sendón de León la descripción que hace de la palabra héroe como aquel que mata "monstruos" y la sugerencia de que los dioses de una cultura son los demonios (los monstruos) de la siguiente.

¹² Jean-Pierre Vernant: *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*. Barcelona, Gedisa, 1986. El autor, partiendo del hecho de que la cabeza de Medusa

además de la explicación freudiana¹⁴ que la vincula con los genitales femeninos y el miedo que la castración despierta en los hombres; descubrí con interés que Medusa ha sido y sigue siendo una figura muy representada e interpretada no sólo en Antropología, mitología y psicoanálisis sino también una potente mediación feminista.

La encontré significando cosas muy importantes para el feminismo y también para la libertad femenina:

- Marija Gimbutas, por ejemplo, la considera una representación de la Gran Diosa prepatriarcal: *La Gorgona del principio, no el posterior monstruo indoeuropeo a quién mataron héroes como Perseo, era una poderosa Diosa que trataba con la vida y con la muerte*¹⁵.
- Estas palabras de Maria Gimbutas coincidían con la sorpresa que me llevé cuando Milagros Rivera me regaló la definición etimológica de la palabra Medusa, que significa "la que reina" ya que procede del verbo griego "meder"¹⁶ que significa reinar.

Medusa es la que reina en un orden simbólico y político anterior a la Grecia clásica, pero es una figura mitológica que ha llegado a nuestros días a través de la mirada de textos de autores clásicos grecorromanos como Homero, Hesiodo y Ovidio, o contemporáneos como Freud. En ellos la interpretación es androcéntrica y patriarcal y no mira a la reina sino al monstruo.

está presente en muchos monumentos funerarios, centra su ensayo en que el horror que despierta la figura de Medusa tiene que ver con el horror que provoca la proximidad de la muerte para las y los humanos y ve en Medusa la representante y acompañante de ese viaje final de la vida.

¹³ La imagen de Medusa era usada de manera apotropaica (como protección o amuleto) para la guerra, por ejemplo decorando pechos y escudos de los guerreros, para atemorizar al enemigo.

¹⁴ Sigmund Freud, en Obras completas pág. 2697, vio en la figura de Medusa *el terror a la castración relacionado con la vista de algo, [...] cuando el varón, que hasta entonces se resistió a creer en la amenaza de la castración, ve los genitales femeninos, probablemente los de una persona adulta, rodeados de pelos; esencialmente, los de la madre.*

¹⁵ Marija Gimbutas: *El lenguaje de la diosa*. Dove. Madrid. 1996. pg. 208

¹⁶ Crisóstomo Eseverri Halde: *Diccionario Etimológico de helenismos españoles*. Publicaciones del Seminario Diocesano de Pamplona, 1945, Burgos. Pg. 383:

Medusa: *μεδουσα*, la que reina, t. f. del partic. pres. de *μεδω* reinar. // Zool. Acalefo provisto de tentáculos y pedúnculos al estilo de Medusa, una de las Górgonas (Mit.), que tenía la cabeza erizada de serpientes. —
2. Tener cabeza de Medusa significa tener cabellera ensortijada

Hacia finales de los 70' y principios de los 80', estudiosas de diferentes ámbitos del saber (historia, arqueología, psicología, filosofía, antropología, arte, etc.), comienzan a presentarnos otras lecturas que descubren en las mismas huellas del pasado que teníamos (restos arqueológicos, textos, mitos, etc.). Pero lo hacen bajo una mirada y una luz femeninas y un deseo de mujer que interroga a sus antepasadas. Con ello aportan, no sólo a las mujeres sino también al mundo, una ampliación del conocimiento y de la libertad. Estas mujeres, como dice María Milagros Rivera:

*se han separado del modelo vigente y han actuado como de-generadas, como mujeres sin género. Han actuado como de-generadas no en la crítica ni en la lucha contra el orden sociosimbólico patriarcal, sino en el apartamiento de este orden y en la búsqueda de otras mediaciones, de mediaciones no viriles, para intentar estar en el mundo en femenino. Esta de-generación no ha consistido ni consiste en una reforma de los contenidos de lo femenino sino en un cambio radical de la naturaleza de la relación consigo mismas, con las otras mujeres y con los hombres.*¹⁷

A estas mujeres (María Zambrano, María Gimbutas, Dolores Juliano, Erica Bornay, Pilar Pedraza, Casilda Rodríguez, Victoria Sau, Marcia Starck, Gynne Stern, Julia Kristeva, Hélène Cixous...) les ha movido el deseo de recuperar la genealogía femenina en todos los ámbitos del saber y las han escuchado más allá de los estereotipos de género. Para algunas de ellas Medusa representa la mujer libre, la mujer no sometida, la mujer pre-patriarcal: "Lilith", la primera mujer de la creación según algunos textos hebreos antiguos. La mujer que, antes de que existiese Eva, se "fue", para expresar simbólicamente y mitológicamente, que no quería vivir sometida, existir como sexo a disposición de otro sexo. Con ese gesto de alejamiento se separa de lo que Adán representaba en un mundo donde los sexos no son considerados distintos, con la riqueza que eso trae, sino desiguales, con la consiguiente sumisión y violencia que acompaña a las estructuras jerárquicas.

Algunas autoras ven en Lilith, en Medusa, una energía femenina libre que nos ha acompañado, a lo largo de la historia, a pesar de estar representada de forma demoníaca: diablos, vampiresas, sirenas. En estudiosas feministas como Dolores Juliano¹⁸ o Victoria Sau¹⁹, cuya

¹⁷ María-Milagros Rivera, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona, Icaria, 1994, p.83

¹⁸ *Las Medusas, Harpías, Ménades o Amazonas están fuera de ámbito de la cultura y en conflicto con ella. Constituyen el modelo de un contra-poder...*

¹⁹ *Cuando las diosas van aceptando, según los relatos, su lugar subordinado, son ensalzadas o, cuando menos, toleradas. Pero las rebeldes, las esquivas, las que representan el último esfuerzo de la mujer por no caer bajo el yugo y emplean para ello los recursos más inesperados, éstas son tratadas de monstruos y llamadas infernales.*

indagación las llevaba a ver en Medusa una figura femenina importante, estaba ese recuperar el sentido etimológico de "gubernanta" y restaurar el daño producido por el castigo recibido en el entonces incipiente orden patriarcal. Lucharon contra la maldición que sobre Medusa recaía de ser considerada un ser monstruoso, relacionado con los Ínferos, regalándonos una lectura de ella libre y poderosa.

Aunque el análisis de ambas autoras me parece potente e interesante considero que se limita a verlas, solamente, en relación a la mirada que el simbólico patriarcal ha dado sobre las diosas prepatriarcales: desprestigiarlas, ridiculizarlas, convertirlas en malditas o en dependientes y darles un final vinculado a un héroe que las seduce o que las mata, o ambas cosas. Para Dolores Juliano Medusa sería una de esas Diosas cuestionadoras que *constituyen un grupo con personalidades y objetivos propios, pero su función es ser vencidas. De hecho parecen imaginadas para resaltar, por oposición a ellas, la coherencia normativa del grupo.*²⁰

- Otra pista me la ofreció la profesora Rosa Rius al regalarme un fragmento de Julia Kristeva en el que habla de *Ovidio que "insiste en la petrificación de los vegetales que la sangre de Medusa transforma en coral", con el significado propio de algunas palabras. El coral –que en griego se denomina gorgônion, y que es otra manera de nombrar a Medusa– tiene la propiedad de mineralizarse (petrificarse) si es expuesto al aire. Se utiliza la palabra "gorgoneion" y también "gorgônion" para designar la figura fijada y visible de un original vivo pero inaccesible a la mirada. La palabra genérica "coral" podría proceder de "kore", que significa "doncella", como Medusa; o quizás es una alusión a Kore-Perséfone, la reina de los muertos*²¹.
- María Zambrano interpreta la relación con Perseo, el héroe que decapita a Medusa, como un *suprimir la visión y los sentires concomitantes con la visión*²². El gesto del héroe es una manera de destruir la mística o la relación con lo divino de cada una y de cada uno.
- Pilar Pedraza y Erika Bornay nos recuerdan que los monstruos femeninos, a la vez que asustan, también fascinan. La arpía, la

²⁰ Dolores Juliano: *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid, horas y HORAS, 1998. pG. 21

²¹ Julia Kristeva: *Visions capitales*. Reunion des Musées Nationaux

²² *Claros del Bosque*. Seix Barral, Barcelona, 1986

vampiresa, etc., son figuras muy apreciadas por el simbólico patriarcal. En ellas queda lugar para un reducto de libertad femenina pero no por ella misma sino para vincularla con el mal: la seducción, la excitación y, sobre todo, con la fascinación que éste produce²³.

- Para Montse Guntín i Gurguí, Medusa es el *horror ante la propia vida y atravesar ese horror es llegar a la responsabilidad, a la libertad*.
- Casilda Rodrigáñez vincula a Medusa con la sexualidad femenina libre y a la sexualidad femenina libre la vincula, de forma interesante y revolucionaria, con la maternidad. Para Casilda, medusa (como animal marino), así como la rana y el pulpo, son maneras gráficas de figurar el útero:

La cabeza (...) parece un útero, (...) los tentáculos son como las ondas de placer que salieran del útero. (...) Los artistas neolíticos dibujaron en la piel de los cuerpos el movimiento serpenteante de la emoción erótica.

Casilda sostiene²⁴ que el orgasmo femenino tiene su origen en el útero, al que considera un órgano de características similares al corazón (con capacidad para irrigar, contenedor y restaurador de emociones, etc.). Su propuesta es una invitación para ir más allá de la dicotomía con la que la sexualidad masculina ha intentado catalogar y jerarquizar el orgasmo femenino.

Como ocurre habitualmente con las descripciones, el presente relato no muestra toda la grandeza que el mito contiene, pretenderlo sería caer en la soberbia de pensar que se está en posesión de la verdad. Pero las propuestas y los elementos a los que nos ha llevado la indagación son interesantes, potentes y nos han regalado puntos de verdad dando teoría, es decir *diciendo lo que las cosas son*²⁵ y muestran que en el simbólico, en lo que las propias palabras contienen, está el poder de dar sentido a lo que las cosas son.

Las palabras son imprescindibles para salir del sinsentido. También la risa. La lectura de *La risa de la Medusa. Ensayos sobre la escritura*²⁶,

²³ Henrik Ibsen: La dama del mar. Austral, 2003. Pg. 200: *Lo terrible es lo que aterra y lo que atrae al mismo tiempo.*

²⁴ Casilda Rodrigáñez, Ana Cachafeiro: *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Nossa y Jara editores, Madrid, 1996

²⁵ Luisa Muraro: *El orden simbólico de la madre*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 1994

²⁶ Anthropos, Barcelona, 1995

de Hélène Cixous dejó al descubierto una gran mentira, un gran secreto:

*(...) porque te mire, porque lo mire a él, porque se vea observado como él quiere ser mirado. O como él teme no ser mirado.
Nos han movilizado entre dos mitos horripilantes: entre Medusa y el abismo.
Esto haría estallar grandes risas a medio mundo, si no fuera porque continúa.*

4. Cabellera serpenteante

Medusa es una figura femenina ancestral terrible que, como hemos visto, se ha vinculado con la muerte, la guerra y la castración masculina pero también con cosas tan preciosas y complejas como el gobierno de una misma (la responsabilidad ante la vida), la sexualidad femenina libre, el placer, el espejarse en la otra (la práctica de autoconciencia), la risa ante la violencia (el final del patriarcado), relacionarse con la alteridad, atreverse a mirar el negativo propio...

Medusa me mueve y me paraliza a la vez. Me obliga a detenerme y me pregunto si esa parada es inmovilización, pasividad, detenimiento... Medusa (me) da para mucho. También me pone ante un peligro, o mejor dicho dos: caer en la fascinación y ahogarme en el océano de la desmesura. Y con y en ellos quedarme de nuevo petrificada, paralizada: no libre, sin palabras.

- El problema de caer en la tentación de quedarse fascinada está en el precio que se paga, que consiste en quedarse atrapada, congelada en esa experiencia y, recreándose en ella, correr el riesgo de (auto)marginarse del mundo²⁷. Entonces el deseo de entrar en relación con algo grande se convierte en fijación, en sombra de lo Sagrado²⁸. Pues, aunque la alteridad despierta la verdad interna y pone en juego lo verdadero de cada vida, no lo imaginado, Medusa camina en la cuerda floja entre lo real y lo imaginado cuando quedamos fascinadas²⁹ en y con ella. Fascinarse con Medusa es una forma de quedar atrapada al pensamiento, al mundo de las ideas desconectadas del sentir. Entonces Medusa vuelve a ser una cabeza sola, cortada, escindida violentamente del resto del cuerpo, en cuyo rostro hay una boca abierta que intenta

²⁷ En la línea de lo que ocurre en la novela de Iris Murdoch: *La cabeza cortada* (Madrid: Alianza, DL 1984): *Me estremecí no tanto por lo que había visto como por el hecho de haberlo visto. Debido a lo que yo soy y a lo que viste, represento para ti un terrible objeto de fascinación. Yo soy una cabeza cortada, como las que usaban las tribus primitivas y los antiguos alquimistas, que las ungían con aceite y colocaban un pedazo de oro sobre la lengua para hacerlas pronunciar profecías. Y quién sabe si un largo trato con una cabeza cortada no puede llevar a un extraño conocimiento. Por tal conocimiento, ya se habría pagado lo suficiente.*

²⁸ Título de una obra de la Dra. Frances Vaughan: *Sombras de lo sagrado. Más allá de las trampas y las ilusiones del camino espiritual*. Madrid, GAIA Ediciones, 1997

²⁹ Iris Murdoch, *La cabeza cortada: Debido a lo que yo soy y a lo que viste, represento para ti un terrible objeto de fascinación.*

decir pero que está muda pues ha perdido la conexión con el saber de la experiencia. Entonces las serpientes son ideas serpenteantes, desconectadas, caóticas; que no pueden guiar y que nos paralizan, paradójicamente, con el sufrimiento del exceso de la acción.

La salida es dejarse tocar sin quedar atrapada y, entonces, de la alteridad se llega a la lengua, a la palabra. Quizás más que hablar "sobre" Medusa se trate de dejar(nos) escuchar (en) su voz.

Aunque, por supuesto, no es un callar por no entrar en conflicto sino un callar para dejarnos escucharla a ella y dejarnos escuchar en ella, pues ella y yo somos distintas y la misma.

- El problema de caer en la desmesura puede ser:
 - el agotamiento físico ante lo inmenso de la tarea. Entonces las serpientes son vividas como exigencias, asuntos pendientes, estrés.
 - la paralización, cuando usamos la desmesura para no hacer eso que tiene que ser hecho por cada cual.
 - y, sobre todo, el pasar cuentas con los propios límites y las capacidades en un mundo en el que, por un lado, lo esperable para cada una y para cada uno supone mucha presión y, por otro lado, la virtualidad de los tiempos nos invita a desconectar de lo real.

La desmesura femenina, el exceso, se veía en contraposición dialéctica con la carencia, con el "no estar a la altura", por eso se juzgaba a las mujeres por ser o "demasiado" (excesivas) o "poco" (sin autoestima). Al final del patriarcado esto ha cambiado y las mujeres hemos visto que la experiencia de la desmesura lleva a reconocer recursos que no se conocían y trae, por tanto, creatividad y libertad. Decir sí a la desmesura y confiar que ella misma nos parará cuando nos pasamos de rosca tiene que ver con recuperar el orden simbólico de la madre: el sí interno para seguir y para continuar. La desmesura está en relación de amistad con la medida cuando recordamos que es la madre, con el acto inaugural de dar a luz cada vida, la que dice: adelante³⁰.

Acogiendo la experiencia de la fascinación y la de la desmesura y también el riesgo de paralización a la que las dos me pueden llevar,

³⁰ M. Milagros Rivera Garretas: *Ella es demasiado libre. La revolución del tiempo y del amor*. En DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual 41 (2011). Conferencia pronunciada en el Seminario Duoda 2011: *La excelencia femenina al final del patriarcado*

reactualizo mi relación con Medusa en este nuevo presente queriendo aportar, otra vez, palabras y comprensión a esta indagación abierta que su presencia y su figura despiertan.

Medusa sigue viva en mí y, ahora, me pide algo que parece paradójico:

pide ser **redimida** y pide seguir **oculta** (¿pide ser maldita?)

Y yo también me siento estirada hacia dos direcciones: siento la necesidad de hablar y, a la vez, la de custodiar su secreto.

Me pregunto si esa incomodidad será debida a mi miedo ante su potencia. Si será mi pereza o mi pequeñez. Medusa es una figura mitológica que me interesa y que siento está interesada en mí, me ofrece una relación fructífera aunque dolorosa. No sé si estoy a la altura de lo que me puede pedir.

Medusa es la necesidad de ir a la médula, de conocer la verdad, de atravesar el miedo y de encontrar el medio, de atravesar un abismo: el del espejo.

La necesidad de mirar cuando las cosas van mal, que es cuando no hay que salir corriendo.

A borbotones las ideas y las posibilidades nuevas y antiguas me visitan: mito horripilante, abismo, estallar de risa a medio mundo, sigue viva, palabra, mirada,...

... petrificación... inmovilidad... movilización...

...y con el pensamiento y el sentir en efervescencia me siento, yo también, un poco Medusa visualizando como montones de ideas, serpenteantes, surgen de mi pecho y de mi cabeza.

Y recuerdo la fuerza que me dio el hecho de conocerla a fondo y que se convirtió en sustento. Esa sensación de irrealidad que nos despierta de un sueño, esa ajenidad que, de pronto, nos embarga señalándonos una fisura: ver que la propia experiencia no cabe en el mundo que conocemos. Y la rabia y el miedo dan fuerza para abrir una puerta cuando se hace epifanía en nuestro interior y, de pronto, vemos por fin que lo que parecía normal es horrible pero, además y afortunadamente, que eso horrible es posible cambiarlo con un desplazamiento interno, con una nueva mirada. Como ocurre cuando aparece la risa respondiendo con un sí interno a algún sinsentido del mundo.

5. La verdad de las mujeres

A menudo la risa responde con un sí interno a algún sinsentido del mundo e indica un sendero de certeza. Entonces nos sentimos habitadas por la verdad.

Mi abanico experiencial y emocional incluye la sensación de ajenidad que provoca el no tener palabras para decir algo, aunque sea poco, ante un comentario despectivo, irrespetuoso o invisibilizador en relación a la experiencia femenina. De niña me enfurecía ante los comentarios que un tío materno nos regalaba en las comidas de Navidad. Y me enfurecía doblemente porque no sabía encontrar la forma de responderle. “Quién calla otorga” me repetía interna y machaconamente. Tienes que responderle, me insistía a la vez que aumentaban mi rabia y mi mudez.

Un día leer a Sor Juana Inés de la Cruz me embargó de felicidad y curó las heridas que mi propia rabia me había infligido:

aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no haber en las voces lo mucho que hay que decir³¹

Ser mujer se me convirtió en una riqueza y no en un problema a superar. Esa experiencia es un proceso de conversión, feliz y singular, que, en mi caso, experimenté ya bastante entrada en la edad adulta. Eso es debido a que en el mundo no siempre se reconoce la diferencia, como explica Luisa Muraro:

Merece la pena notar como la diferencia, en este caso la diferencia de ser mujer, pasa directamente de ser un menos (un valor negativo) a ser un más (un valor), como si toda diferencia fuera, para quien la percibe respecto a sí, un factor desequilibrante que exige el contrapeso de un juicio de valor. Quizás sea así, pero entonces sería necesario que nos interrogásemos sobre qué es lo que nos hace tan difícil estar simplemente en presencia de otro sin atribuirle el ser mejor o peor que nosotros. En realidad, no es difícil documentar que la revuelta femenina en contra del dominio masculino no partió de la reivindicación de la paridad sino que tomó impulso sobre la toma de conciencia de una extrañeza o de una diferencia respecto al mundo de los hombres³²

³¹ De la carta que Sor Juana envió al Obispo de Puebla. En Meri Torras: *Soy como consiga que me imaginéis. La construcción de la subjetividad en las autobiografías epistolares de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sor Juana Inés de la Cruz*. Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2003. Pg. 182

³² En su asignatura “La verdad de las mujeres” del Máster en Estudios de la Diferencia Sexual de Duoda, Universidad de Barcelona. Publicado en DUODA,

Medusa fue un viaje que empezó por descubrir un fraude en la relación entre los sexos pero que me llevó a un lugar mucho más interesante, dándome fuerza para decir, para escribir, para hacer pública la verdad de las mujeres... o para intentar balbucearla.

“La verdad de las mujeres”³³ es una asignatura que ofrecía Luisa Muraro en el Máster en Estudios de la Diferencia Sexual (Duoda, Universidad de Barcelona). El texto de la asignatura y el intercambio con la profesora fueron un espléndido campo de cultivo en el que plantar el germen del proyecto “Medusa”. Le pedí consejo y mi profesora me habló de la filósofa y novelista Iris Murdoch quién, me dijo Luisa Muraro, “sabe que cambiar el lenguaje que empleamos para describir las personas puede cambiar nuestra actitud frente a ellas”. También me sugirió pensar en Medusa como “lo igual y contrario de la mirada materna en que la criatura pequeña se espeja para tomar vida simbólica”. Y otra de las pistas que me dio tiene que ver con la mágica fuerza de lo negativo³⁴ y es que, escribió: “la Medusa es el revés de la mirada materna (se puede también entender como la mirada materna cuando las cosas van mal...)”³⁵. Por último me invitó a seguir atendiendo a dos cosas que siempre han sido muy importantes en mi vida: los cuentos de hadas y el espejo.

Estudios de la Diferencia Sexual, núm. 38 (2010), pg. 69-124. Se puede consultar en: <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/201938/269644>

³³ Ídem

³⁴ Nombre de un libro colectivo de Diótima, traducido al castellano por Gemma del Olmo para horas y HORAS, Madrid, 2004.

³⁵ Palabras de Luisa Muraro en la correspondencia del curso online, edición 2004-05

6. Mírame. Intenta ver en mí y a través de mí³⁶

La exposición que preparé sobre la figura mitológica de Medusa se inauguró, en el año 2006, con el nombre de "Paraula de Medusa" (Palabra de Medusa), aunque en principio pensé llamarla de otra forma: *Mirar la Medusa*, que es como he llamado al presente trabajo.

Es una Figura que causa HORROR. Es un mito que provoca TERROR: en Medusa, en su presencia, se dan las dos experiencias.

Quizás nos asusta mirar a Medusa porque ella es terrorífica, ...pero quizás lo que asusta, de verdad, es ver reflejada, en su expresión, el terror que supone saberse en un cuerpo vulnerable que habita en un mundo violento...

o ver reflejado en alguien-otro aquello que una misma, uno mismo, no quiere ver en (ni de) sí.

Pero atravesar el horror, atreverse a mirar el negativo es adquirir responsabilidad ante la propia vida. Acoger el negativo, aquello que no va bien y que se nos presenta, justamente, para incorporar-lo y darle un sentido de transformación: hacerlo político.

La imagen de Medusa se ha usado como amuleto defensivo; la misma Atenea la lleva en su pecho. A menudo era utilizada como elemento protector contra el mal. Pero cuando intentamos separar el bien y el mal las cosas no siempre funcionan. No se puede querer el tesoro y destruir al monstruo, hemos de honrar las dos cosas a un tiempo. No se trata de coger el tesoro y rechazar al dragón que lo custodia, sino de aprender a ver los fantasmas propios, los monstruos internos y escuchar lo que nos dicen. Para eso se necesita reflexión y se necesita sostener la mirada, y el diálogo, entre mí y mí misma y espejarme en las y en los otros. Ser consciente de mi hacer, de mi desear, de mi estar. Y es que, como dice Diana Sartori³⁷ *mantenerse apegadas a un fantasma de bien nos condena a la irrealidad*³⁸. Y continúa diciendo:

Viendo lo negativo sólo como mal, se corre el riesgo de que el trabajo de lo negativo trabaje para el mal. Yo, que me llamo Diana, debería de haber

³⁶ La primera parte de este capítulo es una revisión ampliada del texto de Núria Beitia Hernández y Sònia Guerra López: *Paraula de Medusa*, en el catálogo de la Exposición del mismo nombre. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, 2006.

³⁷ Diana Sartori: *Entre el deseo y la libertad. La tentación del bien*. Duoda Revista de Estudios Feministas núm. 27 (2004), pg. 89-107. Se puede consultar en: <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/63063/91330>

³⁸ Íd. pg. 100

*sabido estas cosas, si pienso en sus lados claro y de tiniebla, y debería saber que hay que honrar a las Furias, hay que hacer cuentas con lo negativo.*³⁹

Se vuelve necesario ir al encuentro de un saber que no desestime nada de lo que llega de las entrañas, a las que la filósofa María Zambrano no consideraba irracionales (i-rationales o sin razón) sino poseedoras de una razón-otra: *un saber atento a la voz del ser que nos dicta la verdad desde los inferos del alma.*

La posibilidad de escuchar, también, esta voz, es la posibilidad de escuchar la diferencia, la disparidad, la alteridad. La alteridad entendida como aquello que no soy yo y que está fuera, en el otro, en la otra y la alteridad que está también en mi propio interior: eso otro de mí.

La alteridad que, a veces, me altera. Me hace salir de mis casillas llevándome, aunque sea a la fuerza, a un nuevo lugar en el mundo.

Con la impronta de la cultura a la que pertenecemos, en la que hemos nacido y vivimos, a veces resulta difícil mirar a los otros y las otras en toda su magnitud a la vez que no siempre somos miradas en lo que somos, o estamos siendo, sino en lo que se espera que seamos.

Por eso es tan importante que nos atrevamos a mirar de verdad. Mirar no es algo espontáneo, hay que poner interés, deseo, voluntad... El regalo, no obstante, es que cuando una mira... ve. Mirar es acoger la diferencia, descubrir aquello que no conocía, o que no creía posible.

Hay algo mágico en el acto de disponerse a mirar ya que se abre la posibilidad de ver lo no previsto, lo no pensado, a veces hasta lo que parecía imposible.

Cuando ampliamos la mirada, cuando nos atrevemos a mirar a otro, a otra, de una manera nueva; cuando desplazamos (agrandando, modificando) el sentido que tienen las cosas que creemos ya conocidas, disfrutamos de una experiencia preciosa que es, a la vez, misteriosa. Y entonces nos preguntaremos, con sorpresa, como ha sido posible pasar por la vida sin haber visto aquello que estaba delante de nuestros ojos. Y esa nueva manera de mirar, ese horizonte que se ha ampliado ante nuestra vista, pasará a formar parte de nuestra vida en todos los aspectos.

Por eso la propuesta es mirar, y admirar⁴⁰ a Medusa porque, si a pesar de la maldición, la miramos, nuestro gesto de reconocimiento

³⁹ Íd. pg. 100

hacia ella y hacia su autoridad, le da no sólo credibilidad sino existencia.

Medusa es una figura habitualmente representada en forma monstruosa tanto por su aspecto (sus cabellos son serpientes) como también por la maldición que recae sobre ella (quién la mire se convertirá en piedra). Atreverse a mirarla es contemplar y sostener la alteridad. Escuchar y mirar con ojos y oídos propios aquello que nos "altera" es un acto político. Usar los sentidos es también un gesto político porque acaba con la maldición que pesa sobre Medusa pues, aunque es cierto que, a veces, lo que nos altera nos deja "petrificadas" en la emoción, también se da un movimiento de apertura cuando traspasamos el miedo a usar los sentidos y a decir(nos) lo verdadero.

Y si es así, si nos atrevemos a atravesar el miedo y nos arriesgamos a mirar (y a mirarnos), escucharemos y descubriremos la riqueza de lo otro y también lo que eso significa para cada una y uno de nosotros⁴¹. Y en ese momento descubriremos a Medusa y nos descubriremos en ella:

*Jo sóc l'altra. Tu ets jo mateixa:
aquella part de mi que se'm revolta,
que expulso lluny i em torna
feta desig, cant i paraula.*

*Feta desig, cant i paraula
et miro. Jo sóc tu mateixa.
No em reconec: sóc l'altra.*⁴²

En ese precioso, aunque a veces desconcertante, juego de espejos donde la otra me sirve para conocerme y/o reconocermé, Maria-

⁴⁰ Entiendo la actitud de admiración como una contemplación boquiabierta, de acogimiento de algo grande, un dejarse, un hacerse lugar en el propio seno para eso que se nos presenta para ser descubierto y comprendido. Recomiendo también conocer la manera de comprensión del mundo a través de la figura de Teresa de Cartagena en María-Milagros Rivera: *El sentido femenino de la perfección en Teresa de Cartagena y Teresa de Jesús. La significación libre de la propia experiencia*. Disponible en Biblioteca Virtual Duoda: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.02.0001.seccion5.html>

⁴¹ "Nosotros" entendido como "los que no somos los otros": No-s-otros

⁴² Maria-Mercè Marçal: *Llengua Abolida (La germana, l'estrangera)*. Poesia 314, Barcelona, 2000

Mercè Marçal, siguiendo a Audre Lorde⁴³, nos invitan a ver que *la hermana y la extranjera* son, a la vez, una misma y dos distintas:

- Son prácticas de relación entre mujeres: disparidad y autoridad y su negativo, su falta.
- Son la relación de una mujer con su madre.
- Son la relación entre una mujer y sí misma.

Mirar a Medusa es, muchas veces, mirar (se en) un espejo. En el espejo mágico del cuento de Blancanieves⁴⁴ se proyecta la dificultad de reconocer autoridad femenina, de reconocer un "más" en otra mujer. El problema de la madrastra no es que Blancanieves sea bella sino que sea más bella que ella. El cuento habla, entre muchísimas otras cosas, de traición en la genealogía femenina. Cuando en el espejo que otra mujer es no podemos ver su "más"—y no porque no esté sino porque no somos capaces- ocurre algo terrible y es que, en lugar de reconocerle autoridad -y el deseo o la riqueza que de ese reconocimiento nacerían- o de reconocer su disparidad, destruyo su diferencia. Entonces el mito de Medusa y Atenea se hacen presentes, como nos cuenta Pilar Pedraza:

*La petrificadora cabeza de Medusa, arma terrible en manos de Perseo, es trofeo en el pecho de Atenea y, al propio tiempo, imagen especular de la diosa misma, su contraimagen, su rostro oculto, su sexo. Medusa puede ser la Otra, el gran Doble de las culpas inconfesables, el Doble que sólo se reconoce en el espejo. Matarla y exhibir su cabeza ensangrentada es lo propio de la diosa de la Razón, que advierte: Mirad, he vencido, la he vencido a ella y me he vencido a mí misma.*⁴⁵

Mirad, he vencido, la he vencido a ella y me he vencido a mí misma...

Medusa como alter-ego de Atenea que la acabará destruyendo porque no tiene madre, no tiene genealogía femenina, como narra Amalia Blanca Ramírez:

⁴³ *La hermana, la extranjera*. Horas y horas, Madrid, (1984) 2003

⁴⁴ Para conocer más sobre el sentido del cuento de Blancanieves te invito a leer mi *Pensar (y decir)* la relación con la madre. En DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual núm 31 (2010). Disponible también en línea:

<http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/202046/270359>

⁴⁵ *La Bella, Enigma y Pesadilla*. DL B. 851-1991

Atenea es el producto de lo femenino devorado, por lo que no tiene madre. Nació de la cabeza de Zeus perfectamente armada con escudo, casco, peto y lanza⁴⁶

Medusa es lo oculto de Atenea, el más allá, probablemente también en lo que concierne a su sexualidad o, mejor dicho a la no sexualidad de Atenea ya que esta diosa, según el mito grecorromano no nace del cuerpo de una mujer sino que sale, adulta y armada, directamente de la cabeza de Zeus, su padre⁴⁷. Siendo, por tanto, una idealización y no una criatura real, "encarnada" y dada a luz. Atenea es un idea masculina, un modelo de mujer. Un intento que la razón venza al cuerpo en un combate inútil y sin sentido ya que no es posible escindir ambas cosas. ¿Decapitando a Medusa, separándola de su cuerpo, se quiere anular su diferencia sexual?

El nacimiento es algo que ha preocupado mucho al simbólico patriarcal y está presente en la Teogonía y en el Génesis de muchas religiones y/o culturas. El control de la sexualidad femenina, incluida en ella la maternidad libre, se muestra en el paso del culto de la Diosa Madre a la Madre de Dios.

En ese paso incongruente que fue pasar de honrar la fecundidad femenina (en la época Neolítica) a dar origen a la vida humana en cuerpos masculinos (Eva naciendo de la costilla de Adán en el mito judeocristiana o Atenea saliendo de la cabeza de Zeus en el grecorromano), Medusa custodia y recuerda, en su figura, trazas de sentido. Por ejemplo, como plantea Mercedes Aguirre, el aspecto que más destaca de Medusa,

posiblemente sea el de sus ojos. Esos ojos enormes y abiertos con la intención de plasmar su mirada petrificadora. Es el ojo que todo lo ve, que nos sigue a todas partes, representado en muchas culturas (el ojo de Horus, el ojo de Yahvé). Es también el ojo que fascina, que petrifica...⁴⁸

En la creación del patriarcado a Medusa se le asigna una mirada que petrifica y a Dios el ojo que todo lo ve y el poder de generar miedo a su castigo.

⁴⁶ *Pedir la luna. Los ciclos Lunisolares y el Matrimonio interior.* Blanvar Ediciones, Palma de Mallorca, 1996.

⁴⁷ Que un tiempo antes embarazó y se tragó a Metis, la madre de Atenea. Hipatia: *Autoridad científica, autoridad femenina.* horas y HORAS, Madrid, 1998

⁴⁸ Mercedes Aguirre Castro: *Las Gorgonas en el Mediterráneo Occidental.* Revista de Arqueología 207, Julio 1998, pg. 22-31

A veces hay verdadera culpa. A veces se sabe, consciente o inconscientemente que se está en falta, que se ha cometido daño. Entonces ocurre que, si nos miramos al espejo, lo que vemos no nos guste. El problema, o el problema principal, no es que hayamos cambiado o que hayamos envejecido. El daño se siente ante la experiencia de haberse "enfestado". Ese "no gustarse" ante el espejo no siempre tiene que ver con lo estereotipado como bello o como bueno, o no principalmente, sino con ver en el rostro reflejado algo no perdonable, algo culposo, maligno, monstruoso.

... Y un monstruo es aquello que no cabe o aquello que cabe pero a costa de parecer un "monstruo".

Entre mostrar y "monstrar" hay una letra, la n, y un espacio que nos abisma.

7. Atreverse

Nos han educado para que temamos el sí que llevamos dentro, nuestros más profundos anhelos. Pero cuando llegamos a identificarlos, aquellos que no mejoran nuestro futuro pierden su poder y pueden modificarse. Es el miedo a nuestros deseos el que los convierte en sospechosos y les dota de un poder indiscriminado, ya que cualquier verdad cobra una fuerza arrolladora al ser reprimida. El miedo a no ser capaces de superar las falacias que encontramos en nuestro interior nos mantiene dóciles, leales y obedientes, definidas desde fuera, y nos induce a aceptar muchos aspectos de la opresión que sufrimos las mujeres.

Cuando vivimos fuera de nosotras mismas o, lo que es lo mismo, siguiendo directrices externas en lugar de atenernos a nuestro conocimiento y necesidades internos, cuando vivimos de espaldas a esa guía erótica que hay en nuestro interior, nuestras vidas quedan limitadas por factores externos y ajenos y nos adaptamos a las imposiciones de una estructura que no se basa en las necesidades humanas, y mucho menos en las individuales.⁴⁹

La invitación de Audre Lorde a vivir sin miedo tiene mucho que ver con Medusa ya que, además de ser un mito fructífero en interpretación, es una apuesta: la de escuchar con oídos propios, es decir, atravesando el miedo a usar los sentidos y con ello mirarse a sí y al mundo sin que el miedo nos paralice ante la verdad de cada vida. Escuchar y también decir. Decir, ¿qué? Aún no lo sé, o no lo sé siempre pero, parafraseando a Luisa Muraro:

Todavía lo estoy aprendiendo y todavía me falta mucho, pero sé algo: es un lenguaje que abre agujeros en el orden del discurso para que pueda pasar y decirse lo otro no previsto⁵⁰

Abrirse para “dejar pasar”. Medusa también es abrirse a que acaezca lo imposible cuando nos atrevemos a pensar lo no pensado y a decir

⁴⁹ Audre Lorde: *La hermana la extranjera*. (1984). horas y HORAS, Madrid, 2003, Pg. 43

⁵⁰ En: Más mujeres que feministas. Presentado el 16-17 de marzo de 2001 en la Universidad de Basilea, en el encuentro KörperKonzepte, con el título *Più donne che femministe*. Traducido del italiano por *María-Milagros Rivera Garretas*. Disponible en biblioteca virtual Duoda: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2012.04.0002>

lo no dicho. Por ejemplo ante:

- Los deseos que no nos atrevemos a desplegar, a veces ni siguiera a pronunciar.
- las verdades demasiado grandes que, en cada vida, piden ser vistas y dichas
- la parte de miseria que nos pertenece y nos completa, aunque nos avergüence y no solemos mostrarla al mundo.

Cuando preparé la exposición *Paraula de Medusa* el mito se me presentó de muy variadas formas pero la que me atrapó más fue la que tenía que ver con la alteridad. La indagación en relación a Medusa continua viva en mí aunque ahora lo que me surge al pensar en este mito es la palabra verdad.

“Verdad” es una palabra de las grandes, de las que no caben en la boca por lo mucho que dicen y también por lo mucho que dejan por decir y que, por tanto, espera ser dicho. Y es también una palabra de las que, si se abusa, puede acabar no diciendo nada.

Buscando un vínculo con mi deseo y mi quehacer habitual la palabra “verdad” me llevó a la práctica del inconsciente, el trabajo político hecho en relación a otras para decir desde cada vida y decirlo en los distintos ámbitos por los que transitamos: la sexualidad, la política, el amor, la relación con los hombres, la creatividad,... Y también me llevó al interés que despiertan en mi dos campos de indagación: “la sombra de la madre” y “la mágica fuerza de lo negativo”.

Medusa es más que una invitación a atreverse a pensar lo no pensado y a decir lo no dicho, es una invitación a tener el atrevimiento de ser.

Son tiempos, tantos los personales como los históricos, que piden correr el riesgo de atreverse a estar. A encarar la verdad, a intentar balbucearla cuando ésta, la verdad, es demasiado verdad.

La apuesta es grande: Ser. Aunque, desgraciadamente, ese vivir apostando a ser se confunde con vivir peligrosamente. Se desplaza el riesgo que supone vivir partiendo de sí al riesgo en sí mismo y se lo usa para hacer de él, del riesgo, un negocio del ocio y una excusa para hacer transacciones con las vidas ajenas. Los deportes de riesgo, las locuras que se cometen en Wall Street, para señalar dos ejemplos, ponen en juego la(s) vida(S) pero sin apuesta por ser, en cambio la decisión que nace en una mujer que espera ser madre de

dar a luz a su criatura en casa⁵¹ es, a menudo, juzgada de una “locura” y de una irresponsabilidad.

La verdadera apuesta que nuestro tiempo necesita es la de atravesar el miedo y encontrar el medio

M-I-E-DO M-E-D-I-O

Dos palabras que contienen las mismas letras, como un espejo la una frente al abismo de la otra. Mirar en ese espejo que es lo otro (lo otro ante mí, lo otro en mi interior) y no salir corriendo.

Atravesar la petrificación, la rigidez que nos produce el miedo ante la presencia de eso otro, de la alteridad, cuando ésta nos altera.

Medusa viene en mi socorro cuando intento saber y cuando intento decir. Es mediación para nombrar. Es la palanca que busco para salvar el obstáculo del silencio, de la impotencia y de la imposibilidad y, de esta forma, dejar que entre en juego la creatividad que se abre y da paso al *cielo estrellado*⁵² que habita en mi interior.

Aunque a veces me desborda, como todo lo potente y lo interesante, me gusta la compañía de Medusa ya que me ofrece un intenso y precioso encuentro entre mí y mí, entre mí y mi sombra, entre mí y mi desmesura.

Lia Cigarini⁵³ cuenta que un primer paso para descubrir la Política del Deseo fue percibir la sensación de ajenidad y el malestar que ésta produce. Esa reflexión me calma cuando me embarga la sensación de que mi presencia, a veces, estafa al mundo, que hago trampa, que ocupo un lugar que no me corresponde. Esa es una sensación que se me presenta cuando me encuentro en una especie de callejón sin salida entre la desmesura y el no sentirme suficiente.

Indago entonces, intentando crear algo nuevo y ponerlo en el mundo para hacer cuña y hacerme sitio. Es un obstáculo, y grande y verdadero, pero no insalvable ya que no es un callejón sin salida sino un pasaje. Una puerta estrecha que hay que atravesar para ir al otro lado: y eso ocurre al encontrar la mediación que hace epifanía.

⁵¹ Sobre el parto en casa invito a conocer las webs de Titània (<http://titaniatasco.wordpress.com/>) y Migjorn (<http://actividades.migjorn.net/>) y mi *El part a casa a Catalunya*, en Biblioteca virtual Duoda, disponible en línea en: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2013.07.0020>

⁵² *El cielo estrellado dentro de mí* es una expresión preciosa y muy potente nacida en Diótima, el grupo femenino de la Universidad de Verona.

⁵³ *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Icaria, Barcelona, 1995.

Y Medusa es una mediación para atravesar nuestros miedos, para traspasarlos. Además de desconcierto y perplejidad, sentimos miedo ante lo duro y lo cruel de este mundo: la violencia, el abuso,... podemos incluso llegar a sentir terror. Y también nos asustamos ante eso que nos es propio y que vemos, que podemos ver, cuando alguien delante nuestro lo expone y, con ello y por ello, nos altera. Eso, que puede llegar a resultar horroroso, es Medusa.

Cuando me atrevo a mirar, cuando descubro en la alteridad lo que yo misma soy, cuando me atrevo a ponerlo en mí, cuando logro nombrarlo, me encuentro de cara ante el monstruo. Y un monstruo es lo que cabe a costa de contradecir lo esperado en nuestro orden simbólico. Por eso, para desplazar y que quepa en libertad lo que soy, para que pueda existir siendo humana y no monstruosa, no he de girar la cara ante el horror que en mí despierta ver eso que también soy y en quién, a la vez, no me reconozco y me reconozco. Ahí radica la riqueza de entrar en relación con la alteridad.

Eso una mujer lo ve en otras mujeres, principalmente en la propia madre y en la hija, si se tiene.

A veces me asustan algunos de los pensamientos que en mí nacen y que están relacionados con otra mujer. Poco a poco descubro que de lo que se trata es de arriesgarme a contemplarlos pues vienen para decir(me) lo real de mi vida. Y ese es un camino que conduce a la libertad.

Poder mirar(nos) lo cutre, lo envidioso, lo violento, no para fustigarnos ni compadecernos, ni tampoco para llevarlo a la acción (no es lo mismo sentir celos que actuar desde esa emoción) nos permite hacer cuentas con ello. Y atravesando el horror que, a veces, significa mirarse, se agranda la relación con lo real y se refuerza.

Atravesar ese pasaje es acercarme a mí y con ello tocar la libertad pues la alteridad dispara la verdad interna (lo real de cada vida) y ahuyenta lo imaginario. Y sólo con lo real se puede hacer orden simbólico, se puede llegar al núcleo veraz. El tesoro de lo real está, muchas veces, custodiado por lo negativo, por su mágica fuerza. La manera de traerlo es a través de la lengua: de las palabras que pueden decir lo que las cosas son.

Cambiar el lenguaje que empleamos para describir a las personas y al mundo puede cambiar nuestra actitud ante ambos. También puede cambiar nuestra relación con el mundo la presencia, habitualmente no voluntaria, de Medusa:

*Me estremecí no tanto por lo que había visto como por el hecho de haberlo visto*⁵⁴.

Medusa es la visión, es el espejo... que se presenta sin ser invitada, como cuando nos cortamos el pelo de forma radical y nos sorprende nuestra imagen si no esperamos encontrarla y nos vemos reflejadas en un escaparate, por ejemplo.

Esa visión no prevista y no siempre deseada son las brujas malas -o mejor dicho las mal llamadas brujas malas- de los cuentos. Las apartadas, las despreciadas, las no invitadas existen en un mundo para salvarnos de la insistencia de pretender que impere el orden binario y el bien venza al mal y se erija en lo único válido, en lo universal. Me asusta que no coincidir con el pensamiento global, único –y escoger, por ejemplo, parir y educar en casa, decidir la homeopatía o la macrobiótica, tener familia numerosa o retirarse como eremita,...- haga devenir a las personas en “monstruos”

Medusa empezó siendo un encargo que se convirtió en un juego al que luego vinculé a más gente. Medusa es relación que se ramifica y enraíza en mí y se multiplica entre mis amigas, en el mundo. Medusa empezó siendo una mediación para dar visibilidad a mujeres (reales y simbólicas) y a sus saberes y experiencias. Desplazando nuestra manera de mirarlas y descubrir y dar a conocer que el patriarcado no había ocupado toda la experiencia femenina.

Y eso está bien. Y, además, hay mucho más.

Medusa hace salir lo cutre, lo nazi, lo violento de mí misma para hacer cuentas con ello. No para regodearme en mi miseria ni para llevarla a la acción (violencia, envidia, manipulación, etc.) sino para, atravesando el horror, ser mirada por mí misma, para ver lo real y descubrir el tesoro que esa práctica ofrece. Atravesarlo es acercarme a mí, es tocar la libertad. Es ocupar mi lugar en el mundo, ser protagonista de mi vida acogiendo, sin miedo, mi propia excelencia, sin necesidad de tontear con la vanidad, siendo concedora de mi cuota de mediocridad.

Ese el camino para que la experiencia femenina salga libre de Delfos y nos atrevamos a ver a las mujeres en todo su ser y su riqueza, incluidas la complejidad y la sombra. Y que la Pitia, la Sacerdotisa del Oráculo, deje de ser considerada histérica, loca y, sobre todo,

⁵⁴ Iris Murdoch: *La cabeza Cortada*, Madrid : Alianza, DL 1984

sibilina, pues ya no necesita encontrar la forma de decir la verdad a un Dios, Apolo, que desea escuchar aquello que desea escuchar y no otra cosa. Vivir nuestra verdad sin que el complacer al otro nos paralice. Dicen que la angustia infinita puede ser una fuente de revelación y de creatividad pero rompe los cuerpos y mata la alegría.

En este nuestro tiempo sigue siendo necesario *escribir para desvelar el secreto*⁵⁵, como decía María Zambrano. Escribir para decir aquello que no se puede decir... quizás porque es demasiado verdad. Escribir para seguir poniendo en juego la diferencia y la libertad femeninas. Atreverse a ser es atreverse a ello.

⁵⁵ En *Por qué se escribe*. Artículo dentro de *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza (1989).

8. Han dicho de mí / Yo soy

Cuando alguien reescribe un mito lo que hace es volverlo a leer intentando que diga algo de sí y de su tiempo presente.

Una pregunta ante el mito fue el inicio de nuestra relación y del proyecto de *Paraula de Medusa*:

- ¿Medusa me parece, **a mí**, una figura tan terrible como dicen?

En algunas de las representaciones veía horror en su mirada pero no siempre para asustar a quien la observa sino porque ella misma estaba asustada. En otras imágenes percibí ternura, incluso belleza. Hubo imágenes que llegaron a despertarme amor.

La invitación a contemplarla, en las visitas comentadas a la exposición, fue una práctica habitual y preciosa con el público en general y con estudiantes de ESO (secundaria) en particular. Las y los jóvenes conocen a Medusa de forma bastante estereotipada ya que suelen haber hecho un crédito de síntesis de mitología o han visto, en la infancia, la película *Hércules*, de Walt Disney, en la que Medusa hace el papel de mala.

Las chicas y los chicos –influenciados por la presión de cumplir con los programas docentes⁵⁶- están, a menudo, aleccionados a dar “la” respuesta correcta, la que se espera de ellos. Se dejaron llevar y complacieron mi insistencia de detenerse a mirarla, a contemplarla, a escuchar lo que su imagen les decía. Las caras de las y los jóvenes se iluminan al descubrir tantas posibilidades, de descubrir la libertad de pensar y de decir no lo esperado, de relacionarse, en vivo, con algo que también está vivo.

El texto que viene a continuación es un resumen de algunas de las cosas que se han dicho de Medusa y que son, tanto una invitación a

⁵⁶ Hay pesadores que no se dignan a *exponer su pensamiento a la libre interpretación de sus lectores. (...) Para ello, [Platón] compondría un texto que le daba a él toda la autoridad, también la que le correspondía a sus lectores. Estos debían seguir siendo alumnos y, en cuanto tales, seguir preguntándose sobre lo que quería (quiere) decir el autor-maestro, único-dueño del sentido de las palabras.* En Luisa Muraro: *El Dios de las mujeres*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 2006. Pg. 155

conocerla, como una obertura al ser:

*Adelante, te doy la bienvenida. Te invito a pasar y a conocerme, a conocerte a ti también.
Han dicho de mí muchas cosas, las siguen diciendo aún. Eso muestra mi poder y mi fuerza. Han dicho que mi mirada transforma en piedra a quién me mira. Es cierto que ante algunas visiones, nos quedamos de piedra, es decir nos paralizamos. Nos puede invadir el miedo, la sensación de ajenidad, la perplejidad... pero eso es también una oportunidad para el descubrimiento, la curiosidad, el encuentro...
Atrévete a traspasar el horror, hacerlo es llegar a la responsabilidad ante la propia vida.
Te invito a establecer un diálogo contigo misma, contigo mismo, a partir de mi mirada.
Buen viaje.*

*Han dicho de mí que soy una ninfa de gran belleza, que tengo la mirada atroz, que soy feroz y que soy monstruosa.
He estado desafortunada, petrificada y decapitada.
Mi nombre significa "la que reina" y, por ello, he sido poderosa y también perseguida y silenciada.
Me han visto horrible, temible, terrible y maligna.
Me han tratado con violencia y con perversidad y también con respeto y veneración.
He sido violentada y mitificada.
He asustado y también me han visto asustada.*

Yo soy Medusa, una criatura libre y viva, yo soy la otra⁵⁷.

Medusa es⁵⁸ todas esas cosas y muchas más:

Admirada, misteriosa, autorretrato, mujer fatal, grande, grandiosa, monstruo feroz, desgraciada, desconocida, arpía, vulnerable, violentable, grito silenciado, hombre, penetrante, desagradable, impotente, serpiente, sibilina, oracular, mujer, mito, libre,...

⁵⁷ El texto anterior corresponde a la voz *en off* de uno de los audiovisuales de la exposición *Paraula de Medusa*. El discurso de Medusa se podía escuchar en el interior de un espacio poco iluminado en el que, a la vez, se proyectaban numerosas representaciones, tanto antiguas como actuales, de su figura.

⁵⁸ Además de: Gobernanta, sexualidad femenina libre y placer castigados, espejarse en la otra, responsabilidad ante la propia vida, verdad, alteridad, risa ante la violencia...

Paraula de Medusa pretendió mostrar un camino en el que cada cual pueda hacer una lectura propia, invitando a tener presente la práctica y el pensamiento de la diferencia sexual femenina. Mantener una relación en primera persona con la figura de Medusa, en la que quien así lo desee pueda buscar y encontrar su propia verdad y pueda contemplar el sentido de la alteridad, de la diferencia. Evitando que, con nuestra mirada, la petrifiquemos de nuevo.

Mi deseo es seguir transitando este camino de encuentro con Medusa y lo que en mí despierta: entre mí y mí y en relación con otras. Por ejemplo en un intercambio que se dio en noviembre de 2011 en el grupo de investigación "La política del simbólico" de Duoda, Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona, cuando vimos que⁵⁹

Medusa es la vergüenza a lo inoportuno, el riesgo al vestigio de la palabra escrita que me encadena... la torpeza de la alumna que teme el juicio... y, sin embargo, es imposible renunciar al escribiendo, que es aprendiendo, en este espacio que, además de un abismo vertiginoso, es también un abrazo.

Medusa es mediación y las palabras que, en su presencia, se balbucean son pasaje, trazos de evidencia, de descubrimiento. Y Medusa es también la verdad sin mediación, es el riesgo que nos empuja hacia el abismo cuando nos faltan las palabras para nombrar, la evidencia que atormenta el ser, la verdad que nos ha sido revelada.

Medusa es Oráculo, es la evidencia sin palabras, la que hace enloquecer y apartarse, la que nos obliga a mendigar en los márgenes de lo concebible palabras para decirnos en el silencio de este tiempo. Quizás por eso cerramos los ojos ante ella, para poder distinguir la imagen de verdad que en mi mudez no puede, todavía, ser dicha.

⁵⁹ Agradezco a M. Milagros Rivera que me invitó a participar en el proyecto de investigación *La política de lo simbólico en la historia y en la historia del arte. Creadoras de lenguaje histórico en dos períodos de transición: los siglos XIV-XV y los siglos XX-XXI. Genealogía y diferencias* (referencia: HAR2011-28773-C02-01) y que también me invitó a escribir sobre Medusa. Agradezco a las mujeres del grupo de investigación, en especial a Carme Vidal Estruell, el intercambio que me ofrecieron a partir de la lectura de un texto que, sobre la figura de Medusa, preparé para el grupo de investigación. Los tres párrafos siguientes de este capítulo han nacido de ese intercambio.

Medusa es..., ..., ..., ..., ... Medusa es todas esas cosas y muchas otras más, pero Medusa, sobre todo es. MEDUSA ES.

Y es ella, Medusa, la que dice: YO SOY

9. Decir escuchando

Tu silencio no te protegerá. La transformación del silencio a lenguaje y acción es un acto de revelación y siempre parece estar lleno de peligro. Buscando la causa del silencio, cada una de nosotras dibuja la cara de nuestros miedos – miedo de ser odiada, miedo de ser censurada, de ser juzgada o reconocida, de ser retada, (...)

*Pero sobre todo, yo pienso, tememos la misma visibilidad sin la cual no podemos vivir. Y **esa visibilidad que nos hace vulnerables es la misma que es la razón de nuestra fuerza**. Es necesario enseñar viviendo y hablando esas verdades en las que nosotras creemos y conocemos más allá del entendimiento.*

Ya hemos vivido todos nuestros miedos, en silencio, menos la muerte. Y ahora todo el tiempo me recuerdo a mí misma que si hubiera nacido muda, o hubiera mantenido una promesa de silencio toda mi vida buscando seguridad, aun así hubiera sufrido. Y aun así moriría. Audre Lorde⁶⁰

Atreverse a levantar la vista ante aquello que tenemos delante, encararlo y traerlo al **presente** (al presente como tiempo, al presente como regalo) es hacerlo hablar. Dejar de representarlo (hablar en su nombre) para volverlo a **re-presentar** (traerlo al ahora) y escucharlo. En eso consiste mirar a Medusa y escuchar su palabra con ojos y oídos propios.

Escuchar y hablar yendo más allá de la dialéctica, del deseo de convencer, de tener la razón. Hablar custodiando lo que escuchamos.

Aunque no se trata de jerarquizar, quizás lo más importante ahora no sean las respuestas, sino atrevernos a plantear preguntas. Preguntar y preguntarse es abrir (abrirse) a un diálogo. Es ser inicio.

Después de todo lo dicho sobre Medusa me doy cuenta que hablar sobre ella es dejarnos escuchar (en) su voz. Decir sobre ella es abrirnos a la verdad que ella trae.

La lectura propuesta es que la lectura que cada cual haga, sea la que sea, es una buena lectura siempre que se haga partiendo de sí - aunque lo que Medusa responda no agrade- ya que, cuando ponemos

⁶⁰ *La hermana, la extranjera*. Horas y horas, Madrid, (1984) 2003. Pg. 19-24: *La transformación del silencio en lenguaje y acción*

palabras para entender aquello que no entendemos, cuando nombramos, estamos creando y recreando mundo.

Es mi deseo que la palabra de Medusa y su mirada no estén solamente re-presentadas (se hable en su nombre y por ello se haga mal uso) sino que estén en un presente vivo y continuo. Leyendo en primera persona el mundo, diciendo lo que las cosas son podemos conocer y, sobre todo, escribir, nuestra propia historia. Los dones de la palabra y la visión de Medusa son una preciosa fuerza que nos sustenta.

Hacerlo con valentía pero sin "integrismo", para que no ocurra que el hecho de decir quién es Medusa, de conceptualizarla, no sea más que una forma de intentar atraparla, de volver a petrificarla. Es mucha la insistencia que se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad de decir, desde fuera, qué es una mujer... o que debe ser.

Medusa es una doble invitación:

- a mirar, a sí y al mundo, sin miedo a la verdad de cada vida
- a decir (pensar) lo nuevo.

Rescatando la voz femenina que no llega a decir: *transformando el silencio en lenguaje y acción*. Curando el sufrimiento de Cassandra⁶¹ que, poseedora de la terrible verdad que acecha a su pueblo, está maldita a no ser escuchada.

Medusa pide y Medusa da, en una relación sin fin, en un intercambio infinito.

Decir escuchando y acogiendo la palabra verdadera. Haciéndolo desde la confianza interior, desde la certeza, más allá –que no en contra- de la comprensión racional.

Decir la propia palabra escuchando y acogiendo la palabra de Medusa y la palabra de Dios que, quizás, resulten ser las dos caras de una misma cosa.

⁶¹ Christa Wolf: *Cassandra*. Edicions la Magrana, Barcelona, 1986

10. El anhelo de unión

El anhelo de unión es un anhelo humano universal presente en todos los tiempos que se ha mostrado de distintas formas: la espiritualidad, el amor romántico, la integración de las polaridades, el matrimonio interior...

El "matrimonio interior" es una propuesta que circula en algunos ámbitos de la Psicología y también en el movimiento *New Age* y que tiene que ver con que los hombres descubran y potencien, en su interior, su parte femenina, y que las mujeres hagan lo mismo con su parte masculina, casando ambas dentro de cada una y cada uno. La intuición en relación a que la experiencia de polaridad en nuestro interior nos trae infelicidad a la humanidad me parece acertada pero no el camino: la unión entre contrarios; ni tampoco el medio: colocar la polaridad en donde está la diferencia sexual humana. La propuesta de casar las supuestas parte masculina y parte femenina, en un matrimonio interior, no satisface el anhelo de unión porque no es una integración verdadera. De hecho no es algo real y muy contraproducente para la riqueza humana, ya que decir que todas y todos tenemos una parte masculina y una femenina es una propuesta moderna de desautorizar la existencia del sentido libre de ser mujer u hombre.

La verdadera polaridad es interna pero no consiste en integrar el sexo que una/uno **no es** sino que consiste en integrar aquello en lo que (aún) no me reconozco pero que me hace saberme cada vez más yo. Medusa trae la polaridad de lo aceptado y de lo no aceptado. Trae la luz de la sombra y la sombra de la luz. Trae lo negativo. Y esa sí es una unión interna, a la vez que una mediación, necesarias.

La mágica fuerza de lo negativo es una fuerza que nos sustenta. Pero para ello es necesario abrirse a mirar.

Mirar no es un gesto espontáneo, hay que poner interés, deseo, voluntad... o quizás rendirse. El regalo es que, cuando una mira, ve. Y mirar es amar porque *amar es atravesar la línea que supone el desafío de la diferencia*⁶². Mirar/amar aquello que no conozco, aquello que no creía posible. Cuando así se actúa curre que los porqués de la vida dejan de ser una excusa para juzgar a lo otro, y a una misma, y

⁶² De Fátima Mernisi en la Exposición *Fantasías del harén y nuevas Sherezade*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (2003)

se convierten en una verdadera apertura al entendimiento. Entonces podemos escuchar... *La Palabra de Medusa*

11. Un final abierto o mejor dicho mil nuevos inicios⁶³

Paraula de Medusa fue una creación en relación, no sólo con Puri Loscos, amiga y entonces directora del Museu de l'Hospitalet, de quién nació la idea, y con Sonia Guerra, la co-comisaria. Todo lo que me ocurría parecía llevarme a ella.

Medusa estaba y decía desde y en todas partes.

Medusa sigue aquí, viva en mí.

Medusa pide y Medusa da y mucho, de ambas cosas.

En el primer momento me mostró la indicación a un camino de descubrimiento y me pidió palabra (decir). Ahora me pide ser contemplada (mirar) y me da conciencia y hace saltar mi ser.

Su presencia –que me acompañará durante mucho tiempo, quizás a lo largo de toda mi vida... o más allá pues no hay que olvidar que también es una figura que acompaña a los muertos- es la promesa de muchos nuevos comienzos. Pero ahora he de terminar este trabajo, he de poner un final: darlo por acabado y entregarlo. En ese intento nuevas ideas me visitan, reclamando, y me aturden... Me paralizan. No terminar algo –y no apartarlo de una- es, también, no acabar de hacerse cargo de la propia vida... o no hacerlo aún. Pero algunos finales no están en nuestra mano.

Dice Carmen Martín Gaité⁶⁴ que *los finales se inventan*. Y su ocurrencia me hace feliz y vuelvo al título de este capítulo, a la idea de los *mil inicios nuevos* que nos regaló Chiara Zamboni en el último seminario de Duoda.

Y recuerdo lo importante y lo precioso de su advertencia: mantenerse abierta ante quién la otra, el otro, es. Permanecer en esa cuerda floja entre la pasividad y la ansiedad que nos habitan⁶⁵.

⁶³ Uso aquí parte del título de la conferencia que impartió Chiara Zamboni en el Seminario de Duoda 2012: *Mil inicios nuevos y el secreto de la vida* en DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual 43 (2012)

⁶⁴ *La reina de las nieves* Barcelona, Anagrama: 1994. Pg. 56.

⁶⁵ Ídem: *No saber quién es ella, el enigma de su mirada, me hace vivir un estado de pasividad. Entiendo que, si me apresuro a interpretar esa mirada, a identificar los códigos lingüísticos y los valores de esa mujer joven que tengo delante, cancelaré su secreto y todo el potencial transformador que este trae consigo. Sentir la fuerza de este enigma lleva a dar un paso atrás respecto a mi ansiedad por tratar de imponerme sobre la mujer joven, de forma que piense como yo, para que el saber feminista acumulado no muera con mi generación. Es la ansiedad de tener herederas. Ansiedad que en el pasado ha llevado a desastres.*

Y me doy cuenta que no saberlo todo de alguien es imprescindible para conocerle.

Y no concluir, dejar abierto un lugar, hacer vacío, es necesario para que, como descubre y recuerda Luisa Muraro en su *El Dios de las mujeres*⁶⁶, acaezca lo imposible y se llegue al sentido de la carencia que es *el vacío que llama al ser a ser y a darse*⁶⁷.

Nuevas ideas brotan de mi cabeza de forma serpenteante. Criaturas vivas que desean encontrar su lugar en el mundo, un lugar para ellas. Y la cabeza de Medusa se convierte en un sol que, desde muy lejos, nos calienta e ilumina. Y cada uno de sus rayos, las serpientes - símbolo maldito en la cultura cristiana quizás por ser el animal que representaba la inmortalidad anteriormente- nos acercan su luz y su calor y nos tocan.

Esta narración es la historia de una indagación no concluida y, por ello, fructífera aún. En esta historia, como en todas, hay avances y hay detenimientos, momentos fecundos y otros que parecen estériles. También ha habido saltos de ser.

Ahora sé que quedarse "petrificada" no es siempre paralizarse, detenerse sin voluntad y por la fuerza, como cuando una medusa marina nos pica la piel con su contacto urticoelectrizante. A veces el detenerse es para hacer, con detenimiento, alguna cosa.

Detenerse por miedo, detenerse con pasividad receptora, abrirse a acoger... quizás son las fases de un mismo proceso germinal.

Pero tanto en los momentos creativos como en los caóticos, en los momentos de movimiento y en los de pausa, me llena la confianza de saber que Medusa es una mediación viva y fructífera en el/mi presente.

Y, antes de acabar, me visita una nueva idea sobre el "quedarse petrificada" y es la de recordar que se necesitan bases fuertes para sostener algunas de las cosas de este nuestro mundo. Como edificar y construir. Es necesario ser piedra, ser de piedra, para ser columna o cimiento⁶⁸, por ejemplo. Es útil que algo sea de piedra para que, a

⁶⁶ Luisa Muraro: *El Dios de las mujeres*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 2006.

⁶⁷ Según Margarita Porete: *En la estructura original del ser, el alma anonadada no es más que carencia viva que llama al ser a ser y a darse*, en *El Dios de las mujeres*, pg. 112 y 166

⁶⁸ Como es Pedro, San Pedro, la piedra sobre la que, según el Evangelio, Jesús propuso edificar la Iglesia Católica.

pesar del paso del tiempo, pueda conservarse y, quizás, llegar a exhibirse en un museo.

A veces, para preservarnos ante la hostilidad, decidimos volvernos de piedra. O quizás es que no sabemos o no podemos evitar hacerlo.

Y también está el coral⁶⁹, una preciosa planta acuática que, cuando deja de estar en contacto con el agua y entra en contacto con el aire, tiene la propiedad de endurecerse y convertirse en roca...

... y en joya.

⁶⁹ El coral en griego se denomina *gorgônion*. Gorgona es otra de los nombres que tiene Medusa

Bibliografía

- Adrienne Rich: *Artes de lo posible. Ensayos y conversaciones*. Madrid, Horas y HORAS, 2005.
- Adrienne Rich: *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Traducción de Margarita Dalton. Madrid, Horas y HORAS, 2010.
- A.M. Fernández: *Historia de la histeria o histeria de la historia*. En Fernández, A.M.: *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Barcelona, Paidós, 1993
- Amalia Blanca Ramírez: *Pedir la luna. Los Ciclos Lunisolares y el Matrimonio Interior*. Blanvar Estudios Ediciones, Palma de Mallorca, 1996
- Audre Lorde: *La hermana, la extranjera*. Horas y horas, Madrid, (1984) 2003
- Bárbara Ehrenreich, Deirdre English: *Brujas, comadronas y otras enfermeras. Historia de las sanadoras*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 1981-84-88.
- Beatriz Haydée Borgeaud: *Lilith el secreto*. Edición de autor, 1988
- Bonni Anderson i Judith Zinsser: *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona, Crítica, 1991
- Carl Jung: *El hombre y sus símbolos*. Paidós
- Carla Lonzi: *Escupamos sobre Hegel*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1981.
- *La mujer clitorica y la mujer vaginal* (en el mismo volumen)
- Carmen Martín Gaité: *La reina de las nieves* Barcelona, Anagrama: 1994.
- Carole Pateman: *El contrato sexual* (1988), trad. de M. Luisa Femenías con María-Xosé Agra Romero. Barcelona, Anthropos, 1995.
- Casilda Rodríguez, Ana Cachafeiro: *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Nossa y Jara editores, Madrid, 1996
- Clarise Linspector: *La pasión según G. H.* Madrid, Siruela,
- Chiara Zamboni: *Mil inicios nuevos y el secreto de la vida* en DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual 43 (2012), en prensa
- Christa Wolf: *Medea*. Debate, Madrid, 1996
- Christa Wolf: *Cassandra*. Edicions la Magrana, Barcelona, 1986
- Christiane Northrup: *Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer. Una guía para la salud emocional*. Urano, Barcelona, 1999
- Christiane Northrup: *Madres e hijas. Sabiduría para una relación que dura toda la vida*. Urano, Barcelona, 2006

- Christiane Downing: *La Diosa. Imágenes mitológicas de lo femenino.* Barcelona, Kairós, 1999.
- Diana Sartori: *Entre el deseo y la libertad. La tentación del bien.* DUODA Revista de Estudios Feministas núm. 27 (2004)
- Diótima: *Traer al mundo el mundo.* Icaria, Barcelona, 1996
- Diótima: *La mágica fuerza de lo negativo.* Traducción de Gemma del Olmo Campillo. Horas y HORAS, Madrid, 2009
- Dolores Juliano: *Las que saben. Subculturas de mujeres.* horas y HORAS la editorial, Madrid, 1998.
- Elena Laurenzi: *María Zambrano. Nacer por sí misma.* horas y HORAS la editorial, Madrid, 1995.
- Erika Bornay: *La Cabellera Femenina.* Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1994
- Erika Bornay: *Las hijas de Lilith.* Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1998
- Esmeralda Berbel: *Lo otro.* Duoda, Revista de Estudios Feministas núm. 21 (2001), en el monográfico *El peligro y el privilegio de la abertura femenina a lo otro*
- Esther Borrell: *Les tres mares. Les arrels matriarcals del poblats catalans.* Lleida, Pagès Editors, 2006.
- Frances Vaughan: *Sombras de lo sagrado. Más allá de las trampas y las ilusiones del camino espiritual.* Madrid, GAIA Ediciones, 1997
- Guadalupe Urbina: *Al menudeo. Cuentos, canciones, poemas, mitos y oraciones sin correcciones.* Madrid, Horas y horas, 2003
- Guiomar Rovira: *Mujeres de maíz.* Ediciones Era, Ciudad de Méjico, 1997.
- Hélène Cixous: *La risa de la Medusa. Ensayos sobre la escritura.* Anthropos, Barcelona, 1995
- Hipatia: *Autoridad científica, autoridad femenina.* horas y HORAS, Madrid, 1998
- Iris Murdoch: *La cabeza cortada.* Madrid. Alianza, DL 1984
- Jean-Pierre Vernant: *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia.* Barcelona, Gedisa, 1986
- Jean Shinoda Bolen: *Las diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina.* Kairós, Barcelona, 1993.
- Jean Shinoda Bolen: *El millonésimo Círculo. Como transformarnos a nosotras mismas y al mundo.* Kairós, Barcelona, 2004.
- Jean Shinoda Bolen: *Las brujas no se quejan. Un manual de sabiduría concentrada.* Kairós, Barcelona, 2004.
- Laura Gutman: *Puerperios y otras exploraciones del alma femenina.* Buenos Aires, del Nuevo Extremo, 2004

- Librería de Mujeres de Milán: *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid, horas y HORAS, 1991 (1987)
- Librería de Mujeres de Milán: *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*. Pròleg, Barcelona, 1996. También en Librería de Mujeres de Milán: *La cultura patas arriba. Selección de la Revista Sottosopra 1973-1996*. horas y HORAS, Madrid, 2006
- Lia Cigarini: *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Icaria, Barcelona, 1995
- Lia Cigarini: *La cultura patas arriba. Librería de Mujeres de Milán. "Selección de la Revista Sottosopra con el final del patriarcado 1973-1996"* horas y HORAS, Madrid, 2006
- Luce Irigaray: *Y la una no se mueve sin la otra*. "DUODA. Revista de Estudios Feministas" 6 (1994) 85-93.
- Luce Irigaray: *Espéculo de la otra mujer*. 1974. Akal (2007)
- Luce Irigaray: *Yo, tu, nosotras*. Cátedra, Madrid, 1992
- Luisa Muraro: *Materia viva*. DUODA. Revista de Estudios Feministas 20 (2001), pg. 137-139.
- Luisa Muraro: *El orden simbólico de la madre*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 1994.
- Luisa Muraro: *El Dios de las mujeres*. horas y HORAS la editorial, Madrid, 2006.
- Luisa Muraro: *La verdad de las mujeres*. DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual 38 (2010)
- M. Dolors Molas Font (editora): *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*. Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2002.
- Maria-Mercè Marçal: *La germana, l'estrangera*. En *Llengua abolida*, Editorial 3 i 4, València, 2000
- M. Azpeitia, M.J. Barral, L.E. Díaz, T. González Cortés, E. Moreno, T. Yago (eds.): *Piel que habla. Viaje a través de los cuerpos femeninos*. Icaria, Barcelona, 2001.
- María-Milagros Rivera, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona, Icaria, 1994
- María Milagros Rivera Garretas: *El cuerpo indispensable. Significados del cuerpo de mujer*. horas y HORAS, Madrid, 1996
- María Milagros Rivera Garretas: *El fraude de la Igualdad*. Planeta, Barcelona, 1997
- María Milagros Rivera Garretas: *La diferencia sexual en la historia*. Publicacions de la Universitat de València, València, 2005

- María Milagros Rivera Garretas: *Ella es demasiado libre. La revolución del tiempo y del amor*. En DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual 41 (2011). Dentro del monográfico *La excelencia femenina al final del patriarcado*
- Marija Gimbutas: *El lenguaje de la diosa*. Dove. Madrid. 1996
- María Zambrano: *Claros del bosque*. Seix Barral, Barcelona, 1986
- María Zambrano: *La tumba de Antígona*. Anthropos, Barcelona, 1986
- María Zambrano: *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza Editorial, Madrid, 1987
- Mary Valentis y Anne Devane: *La furia femenina. Desvelando sus secretos, integrando su poder*. Gaia Ediciones, Madrid, 1997
- Mary W. Shelley: *Frankenstein o El moderno Prometeo* (Edición de Isabel Burdiel). Cátedra, Madrid, 1996
- Maureen Murdock: *Ser mujer un viaje heroico*. Gaia, Barcelona, 1991
- Melanie Klein: *Obras Completas 1. Amor, culpa y reparación*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1975
- Mercè Rodoreda: *Paràlisi*, en *Mirall trencat*. Edicions 62, Barcelona, 1978
- Mercedes Aguirre Castro: *Las Gorgonas en el Mediterráneo Occidental*. Revista de Arqueología 207, Julio 1998, pg. 22-31
- Meri Torras: *Soy como consiga que me imaginéis. La construcción de la subjetividad en las autobiografías epistolares de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sor Juana Inés de la Cruz*. Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz
- Núria Beitia Hernández y Sònia Guerra López: *Paraula de Medusa*, en el catálogo de la Exposición del mismo nombre. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, 2006
- Núria Beitia Hernández: Pensar (y decir) la relación con la madre. En DUODA, Estudios de la Diferencia Sexual núm 31 (2008)
- Núria Pérez de Lara: *El pensar del alma, un regalo de la madre*. DUODA. Revista de Estudios Feministas 19 (2000), pg. 67-88.
- Paula Reeves: *Intuición femenina. La sabiduría del cuerpo*. Ediciones B Argentina, S.A., Buenos Aires, 2001.
- Pilar Pedraza: *La Bella, Enigma y Pesadilla*. DL B. 851-1991
- Riane Eisler: *El cáliz y la espada. La alternativa femenina*. Martínez de Hurguía-Editores, Madrid, 1997
- Sigmund Freud: *Obras completas*
- Toni Morrison: *Sula*. Ediciones B, Barcelona, 1993.
- Virginia Wolf: *Un cuarto propio*, traducción de María-Milagros Rivera Garretas. Horas y Horas, Madrid, 2003

- Victoria Sendón de León: *Más allá de Itaca. Sobre complicidades y conjuras*. Icaria, Barcelona, 1988
- Victoria Sendón de León: *Sobre Diosas, amazonas y vestales. Utopías para un feminismo radical*. Zero

- *Mitología Guía Ilustrada de los mitos del mundo*. Madrid. Círculo de Lectores. 1993
- Revista "Symbolos", 27-28 (2004): *Lo femenino - la mujer*